



LOS INGLESES EN ESPAÑA.

SI LOS INGLESES SON CAPACES DE GUERREAR
con los franceses.

Concluye el elogio del Lord Wellington, y de sus bravos guerreros por la batalla de las inmediaciones de Pamplona.

Gloria pues y eterno honor al que libertó á Portugal: gloria y admiracion á los ilustres campeones, que allí combatian, confundiendo el orgullo de los generales franceses Sarrut, Bregnier, y Montorun, gefe de la caballeria: gloria á los guerreros de Picton, á los del mayor general Bowes, Kempt, Rudd, y á los del inmortal Hamilton. ¿Quienes fueron mas fuertes los ingleses de sir Rowland, ó los franceses de Darricau? ¿de quien se admiró mas el Alentejo, de los batallones de Picton, ó de los de Thomiers y Ferrey? ¿quien flanqueó, derordenó y venció? ¿los que tremolaban las aguilas francesas mandadas por el animoso Mocune, ó los que militaban baxo los estandartes de Packeman, Cotton, y el siempre invicto Beresford? ¿quien venció por Wellington y quien por Masena? Que extraño pues que, si en Roma se grabó en una columna de plata el triunfo de la pacificacion de la Armenia, recordandolo todos los años en los comicios consulares, Lisboa levantara monumentos en honor del Emilio Wellington, y de sus bravos macedonios, en nada inferiores al cuerpo inmortal de los Marios, que formaron todas las delicias, y lisonjeras esperanzas del español Teodosio.

¿Serán pues estos isleños los debiles Isafleses, que con ignominia derrotó el Emperador en la Nigricia? ¿6

Los que vencidos en los muros de Siscia huyeron con fuga precipitada por las orillas del Sava hasta la ciudad de Aquileya? No: los derrotados en Portugal son los triunfadores del Sena: son los que en 7 días trastornaron el solio de Federico el Grande: son los que superaron la aspereza del monte de San Gotardo, empresa á que no se atrevieron los domadores del orbe, para quienes no habia Alpes ni Pyrneos: son... los *vencidos por los soldados del Pirro inglés*: no son las tropas voluntarias del Emperador Aurelio cobardes y espantadas: ó las débiles, y vergonzosamente pusilánimes de Latínio Posthumo sacrificado por ellas mismas en Germania, así como Galien por las suyas en Milan. Sin embargo, Masena y sus orgullosos satélites han desfigurado torpemente estas brillantes victorias de las armas británicas, y las han pintado á su Emperador como los triunfos ridículos de Caligula. Este fanático, y deslumbrado monarca, juntó su numeroso ejército en batalla á las orillas del oceano, mandando recoger las conchas, que llamó despojos del oceano, y que creyó dignas de llevar á la capital del mundo triunfadora. Su espíritu ambicioso de gloria, y de eternizar la memoria de una victoria tan prodigiosa, hizo levantar en el mismo sitio una torre muy alta con inscripciones alegóricas, dirigiéndose despues á Roma para recibir los honores del triunfo: ¡que extravagancia! (1)

¿Y no lo sería la del edecan frances que dixo á su Emperador: (2) "El señor mariscal duque de Dalmezia atacó el cuerpo del ejército inglés, que se habia acercado á Badajoz, y le batió completamente cerca de la villa de Albuhera? Dos divisiones inglesas han sido destruidas casi enteramente: 49. muertos, 10500 prisioneros, un numero considerable de heridos, 7 banderas, y muchas piezas de artillería cogidas al enemigo son el resultado de esta brillante jornada"; pero jorna-

(1) Para que se vean algunas de las ridiculeces de este Emperador, bastará que recordemos la empresa loca y temeraria de fabricar un puente sobre el mar.

(2) Llevó á Bonaparte la relacion de esta gran victoria de orden de Soult.

da brillante como las conchas de Caligula, y aun menos que las conchas, pues este Emperador venció en apariencia, y Soult, el engreído Soult, Soult el jactancioso ¿de quien triunfó? pues con la desesperación del atrevido Macieno se retiró á Sevilla abandonando á Badajoz á su suerte infausta. Dexó el campo cubierto de heridos, muertos y agonizantes: dexó en Albuhera su reputación y su gloria: y el ejército grande del sur, formado de las tropas de Castilla y Madrid, las de Andalucía, y las del general Sebastiani, destrozado, y aniquilado, fué perseguido hasta su guarida ignominiosa, por batallones ingleses de tropas ligeras, y caballería del conde de Penne Villemur, y del general Lardizabal. ¿Que era ver á los granaderos del señor duque como entraban en Sevilla con sacos de conchas en las manos, como los velites de Caligula, mientras que los valientes de Harvey, Graham, Le-Marchant, y Gasparcienne se entretenían en recoger los sables, gorras y cartucheras de los invencibles?

Beresford ilustre y belicoso ¡tú viste como se arrebataban de las manos de los enemigos encarnizados, con mas furia que en la batalla tan memorable de Yvri, los laureles del triunfo, y que el Duque de la victoria!... ¡Oh Wellington esforzado, y dichoso! ¡tú!... ¡Duque de la victoria! dictado no menos apreciable, que el de Germanico, Dacico, Partico y Optimo, que se dió al inmortal Trajano: porque si en las proclamaciones de los Emperadores romanos se les auguraba con la felicidad de Augusto, á ti con el dulce y placentero de Duque de la victoria. Así te llamó mi nación agradecida, porque fuiste el vencedor de Arroyo Molinos... pero ¡que presagios! ¡el Duque de la victoria! triunfador en las inmediaciones de Vitoria, para que te concedan, como al otro general romano la corona dos veces laureada. El enemigo impetuoso y frenético, que por dilatado espacio huía de las bayonetas de los defensores de la libertad de la Europa, y que para vencerlos se emplea mas calzado que polvora"; (1) el enemigo que camina

(1) Proclama del conde del Abisbal desde Medina del Campo 16 de Junio de 1813.

siempre con la cara hacia los Pyreneos, detuvo su carrera rapida como la del relampago en las cercanias de Vitoria. El exercito francés *quatro veces grande*, el del centro, el de Portugal, el de medicina, y el del Norte, fixó el termino de su marcha donde el de su ignominia; no como el del heroe de Macedonia en las orillas del oceano, que lo fué el de sus conquistas y de sus glorias.

Mi alma se embriaga del placer mas seductor, quando considera al Lord Wellington en los llanos de la nueva Maraton, donde ha conseguido un triunfo no menos glorioso que el del invicto Pompeyo, que se grabó para eterna memoria de las generaciones venideras, en su arco triunfal erigido en las gargantas de los Pyreneos. Acababa el hector inglés de avergonzar á Jourdan, y al rey intruso en Pisuerga: acababa de derrotar á Reyllé en las alturas de Hormaza y de Estepar; acababa de batir á Darricau en la izquierda de los rios Arlanzon y Urbel: acababa... ¡el triunfo ha de completarse delante de Vitoria, donde vió el Duque!... ¡que afrenta para el Lord Wellington esgrimir el acero contra Leval, Villat, Conrroux, Barbet, Taupin, Vandermasen, Abbé, Sarrut y Foy! ¡que generales! serán vencidos como su decantado Mardonio en esta Platea por el ilustre Pausanias, que manda las brigadas de Hill, de Alten, de Posomby, de Victor, y de Izar: y si Cesar logró en Roma tres distintos triunfos, uno por la guerra de Dalmacia, otro por la de Accio, y el tercero por la de Alexandria, Wellington se coronará tres veces por los trofeos de Cintra, de Salamanca y de Vitoria.. ¡O que gloria para aquel emperador, que en tres meses terminó la guerra contra Antonio, libertó á Bruto que estaba en Modena, y arrojó á su rival de toda la Italia! ¡Y que gloria para Wellington el Aristides fuerte é invencible, que en 21 de Junio decidió la suerte de España en la sangrienta batalla de Vitoria, como Augusto en la de Accio la de todo el universo! ¡150 piezas de artilleria de todos calibres en poder del magnanimo Wellington!... ¡el rey fugitivo con solos dos gendarmes que le acompañaban! ¡todo un rey de España y de las Indias, hermano del emperador omnipotente!... ¡los que triunfaron en Weymar, hu-

y en despavoridos por los caminos de Pamplona é Irunt! ¡aquellos mismos que se jactaban oponer una insuperable barrera en los caudalosos Duero y Ebro! Esclarecido Alcibiades, que tantas veces has triunfado de los nuevos Lacedemonios, permite que una vez me regocije contigo, y exclame placentero: *Los soldados de Wellington pueden batirse con los decantados invencibles de Napoleon I. . .* ¡Que teatro de luz y de valor las provincias bascongas! ¡que teatro de victorias! ¡que teatro de alabanza, por haber triunfado de los orgullosos del Sena los soldados de Jorge III. ! si, los mismos que recogieron laureles inmortales en las escabrosas margenes del Coa, del Agueda y Duero. Guiados estos valientes del gran genio, y como soldados del heroe de la victoria. . . pero hablen por ellos las cimas escarpadas de Berrueta, donde sus brigadas, como tempestad amenazadora, que lanza rayos formidables, descargaron el terror, la muerte y la ruina. De aquellos peñascos tan ominosos, y su funebre panteon, huyeron las invencibles falanges del que tiene el imperio sobre todos los pueblos del universo: del que jamás se ha creído vencido: del que dixo á sus tropas despues de la célebre batalla de Jena: *hemos llegado á Potzdam y Berlin antes que la noticia de nuestras victorias*: del que repitió embriagado de un placer seductor: *Desde las margenes del Vistula hemos llegado á las del Niemen con la rapidex del Aguila . . .* y ahora se estrellan en la insuperable barrera, que colocan los ingleses en las gargantas de Velate tan célebres como las de las Termopylas. ¿Que dia tan azaroso han visto los franceses? ¿los franceses que con Soult triunfaron en la Franconia, triunfaron en el Saalde, y triunfaron en las orillas del Elva? ¿los franceses que erigieron tantas piramides de honor y de heroismo militar al mariscal por su prevision y brazo valeroso? Ilustres testimonios las batallas de Wertingen y de Gutzburgo: eternos monumentos consagrados á su heroicidad las de Lunsberg, las de Monningen, las de Altek, y las de la ribera oriental del Isser: marmoles mas ilustres que los de Evora las inscripciones, que se pusieron en los desfiladeros de Nasielsk; ilustres campos para Soult tan memorables como los de Tarichea, los de Ctaznov, los de Golezin, los de Puls-

tuck : ¿quien no hablaba entonces por el mariscal fogoso ? ¿quien por el Mariscal fuerte ? ¿quien por el mariscal triunfador ? hablaba la Italia , hablaba la Rusia, hablaba la Alemania , y hablaba la Europa entera, pues Soult venció en Koenisberg: Soult venció en el paso del Vistula por Vizogros: Soult venció en el combate de Allestein, que preparó la célebre batalla de Prensich Eylan ; y Soult venció donde quiera que pelearon sus invencibles , ya enervados , ya sin vigor, ya sombras de combatientes , ya vencidos por los soldados del Lord Wellington. No han oido sus batallones las peroraciones de Alexandro en el Granico, y Arbela, ni las que se pronunciaron en los llanos de Ipsó y Marathon antes de la batalla de Pampolona. Jamás han oido los invencibles de Napoleon , ni en Marengo , ni en Weymar, ni en Friedland , ni en Jena , ni en Eylan , ni en Austerlitz , que los que *pelearon el 21 de Junio en los campos de Vitoria no eran franceses* (1). ¡ Que vergüenza para los que oyeron un día de la boca de su Emperador; los mismos que vengaron su afrenta de los campos de Rosbach : *Mientras el honor os inflame no habrá quien os resista !* ¿ Y les inflamará el honor en el puerto de Donamaria , donde la retirada de Erlon ha sido tan precipitada , que dexó puesta la mesa en que iba á comer con toda la servidumbre de ella, cinco caballos ricamente enjaezados , y todo su equipage , con el de las divisiones de su mando , de lo que se aprovechó un regimiento de tropas ligeras inglesas ? ¿ Y tendrán ya honor los soldados de Napoleon ? no fueron franceses los que combatieron en Vitoria , ni los que acaban de guerrear en el boquete de Berrioplano , é inmediaciones de Lizaro. 99. iberos descendientes de los Calagurrita-

(1) *Antes de Empezar Soult esta gran batalla dixo á sus tropas en el exceso de la desesperacion : "Soldados: los que pelearon el dia 21 de Junio no eran franceses: ahora se os presenta ocasion de acreditarlo : he resuelto socorrer á Pamplona , y es indispensable que esto se verifique , sopena de creeros indignos del nombre de soldados franceses."*

nos, y progenie ilustre de nuestros Celtas belicosos, acudidos del nuevo Viriato conde del Abisbal, han detenido el ímpetu de 350. guerreros del mariscal francés: ¡los han detenido un día entero! ¡todo el 27! porque el teatro de España no es como el de Prusia, Alemania y Polonia: el Niemen, el Odder y Danubio, no son como el Tajo, Ebro y Guadalquivir: las gargantas de Ellyn no son como los desfiladeros de Pamplona. No es Soult el glorioso triunfador de Cintra y Torresvedras; y si no ha vencido en Zubaldica, es porque mandaba á sus invencibles fugitivos en los combates de Bergfied, de Wentredok, y de Depper, de donde su Emperador orgulloso se salvó por la ligereza de su caballo escapando á toda brida. También ha escapado Soult, para no desdecir de su triunfante Emperador, dexando en poder de Wellington el rico convoy, que conducian á Pamplona. ¿Quien será pues el triunfador, quien el vencido? ¿los coraceros franceses y dragones son acuchillados, ó desbaratan las filas inglesas? ¿los soldados de Wellington destrozan los batallones de Soult, ó estos huyen despavoridos por no ver á la muerte amenazadora? ¿Quien mas fuerte Soult ó Wellington? ¿quien mas esclarecido el invencible de Napoleon, ó el belicoso de Jorge III.? Naciones del orbe, oidlo: pueblos de las generaciones venideras pasmaos: el fuerte ha enflaquecido: y el triunfador se ha debilitado. El impavido frances ya tiembla y se confunde, mientras que los hijos de la imperterrita Londres van á colgar en su magestuoso Capitolio los trofeos, que han conseguido sus Scipiones en las vertientes de los Pyreneos, y á vista de la inmortal Roncesvalles; y si en otro tiempo fué esta teatro á los triunfos del rey D. Alonso el Casto, en la funesta derrota del Emperador Carlo Magno.... Bonaparte, *el señor de los Emperadores y reyes*, ha quedado confundido por las gloriosas cohortes, que el Rey Jorge III. ha destinado para terminar, no la guerra sertoriana, sino la *corsica*, vil, barbara, atroz y sanguinaria. ¡Vencedores de Porro y Dario!... ¡macedonio ilustre del capitolio, que encadenaste á los pies de tus aguilas victoriosas á los feroces guerreros de las riberas del Tigris, y de las apartadas regiones donde nace el sol!... ¡que nombres los de Ipso, de Arbela

y Marathón! ¡que nombres los de Perrugia, Cannas y Salinunte! ¡y que nombre Pamplona! ¡Lord Wellington! ¡bravo Leonidas! ¡Lacedemonios, que arrojasteis el último suspiro en los desfiladeros de las Termopylas! ¡ingleses, que acabais de combatir en las gargantas de Maya, en los peñascos de Berrioplano, en los despeñaderos de Lizazo, y en ambas margenes del Arga, donde las divisiones de Picton, donde las brigadas de Hubbs, donde las tropas ligeras de Bandleur, donde los batallones ligeros de la guardia real, donde los esquadrones de Milles, donde los dragones de Anson... ¿quien mas fuerte Wellington ó Soult? ¿quien mas arrojado Hill ó Erlon? ¿quien mas valiente el inglés ó el francés? ¿el francés que queda arrollado, abatido, avergonzado y perseguido? ¿quien pues mas guerrero, fuerte y belicoso? ¿y podrán los ingleses batirse con los franceses? Si pueden batirse, lo dirán las margenes de Bidasoa, y los montes de Ostapalo, las llanuras de Subaldica tan célebres como las de Maraton, los desfiladeros de Oyaza, y las riberas orientales del Arga, cuyas corrientes se pararon al oír la voz tremenda del que dixo: *Albion la imperterrita, Albion la fuerte, Albion la vencedora, cuna de heroes, é invencibles hectores*, ha enviado á sus hijos á que en la Peninsula abatan y confunden á los invencibles, que desde los muros de Lisboa han huido hasta las vertientes de los Pyreneos. ¿Y son los ingleses espantajos ridiculos, sombras de combatientes, sin disciplina, ni tactica militar? Por un momento quiero regocijarme con los vencedores de Cintra y Torresvedras: con los que humillaron la arrogancia de Junot en Vimieiro, de Masena en Santaren, de Marmont en los Arapiles, de Jourdan en Vitoria, de Soult en Pamplona... ¡Junot!... ¡Maséna!... ¡Marmont!... ¡Jourdan!... ¡Soult!... ¡batidos por un inglés!

En Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañía.

Año de 1813.